LOS PETROGLIFOS DE TALTAPE
(Valle de Camarones, Provincia de Tarapacá)

Hans Niemeyer F.

I) *Introducción.*

Llámase Taltape la más oriental de las secciones agrícolas en que se encuentra dividida la Hacienda Camarones, en el valle homónimo, Provincia de Tarapacá. Queda comprendida entre una notable angostura rocosa llamada Taltape, y la desembocadura al valle principal de la profunda Quebrada de Umayani, a unos 60 km. del mar.

La sección Taltape constituye —por la calidad del suelo y por sus condiciones de drenaje— el sector agrícola más próspero de todo el Valle de Camarones. Goza de un excelente clima seco, resultante de su privilegiada situación en la base de la precordillera andina, y de abundante agua de regadío.

En los faldeos suaves de la formación de piedemonte que se extiende por el costado septentrional de dicha sección, se encuentran numerosas manifestaciones de la ocupación aborigen, a niveles cercanos al del fondo del valle, hasta ahora no investigadas. Notable entre ellas es un gran cementerio que, junto con otros restos indígenas, los arqueólogos de Arica designaron por CA/3 (Dauelsberg, P. 1959). Por desgracia, este yacimiento se encuentra desde hace muchos años totalmente saqueado, con los despojos de los esqueletos a la intemperie sobre una superficie pedregosa de unos 20 x 30 m.

Otras manifestaciones del mismo sector de Taltape son: un cementerio más reducido que el anterior, también destruido CA/1 (Dauelsberg, P. 1959); cimientos de piedra de recintos rectangulares: corrales; silos subterráneos que dejan la impresión de una ocupación tardía, con probabilidades de ser colonial; petroglifos; restos de acequias de regadíos y de cultivos en andenes, etc.

En la vecina Quebrada El Chivato, tributaria de escasa importancia de la de Umayani hacia su desembocadura, hay los despojos de otro cementerio pequeño, destruido al parecer incaico (CA/4). No lejos de Taltape —tres o cuatro kilómetros al Poniente— frente a la casa administración de la Hacienda Camarones, y a unos 80 m. elevado sobre el fondo del valle, trabajamos en Abril de 1959 un cementerio incaico (CA/6) (Niemeyer 1959 y Niemeyer 1963).

Todos estos sitios fueron reconocidos en un *survey* efectuado por el grupo de arqueólogos de Arica bajo la dirección de Percy Dauelsberg en Septiembre de 1959. Dieron cuenta de sus resultados en el Boletín Nº 3 del Museo Regional de Arica, Dic. 1959, pero no identificaron culturalmente los yacimientos.

Pretendemos ahora sólo dar a conocer los numerosos petroglifos de Taltape, que registramos en 1959, reservando para el futuro la investigación de los otros yacimientos mediante excavaciones,

Referencias sobre aspectos geográficos generales y ecológicos del Valle de Camarones pueden encontrarse en (Niemeyer, H. 1963 a, pág. 172-174) y en (Niemeyer, H. y Schiappacasse, V. 1963: pág. 101-103). En esta última se encuentran, además, antecedentes arqueológicos e históricos de todo el valle.

II) *Descripción de los petroglifos*

Los petroglifos de Taltape están grabados en las caras planas de bloques de diferentes tamaños, de constitución riolítica. Se han desprendido estos peñascos de los cerros y acantilados que forman el flanco norte del valle. Se encuentran distribuidos entre la ribera del río Camarones y el pie del talud, sobre la superficie de "piedemonte", de la que ellos mismos forman parte. Dicha superficie constituye un paño de terreno de cierta inclinación de cerro a valle, interrumpido apenas por algunas quebradillas de erosión de escaso desarrollo.

Los grabados se han ejecutado en bajo relieve con línea continua, resultado de una esmerada labor de percusión (pecking). En la mayoría de las ocasiones, la línea es difusa y muy poco profunda, apareciendo casi como un *raspado* de la superficie. En otras oportunidades, la línea es más profunda y definida, como una clara incisión. No faltan las representaciones en bajo relieve de "cuerpo lleno", técnica especialmente usada en figuras humanas y de animales.

En atención a la distribución de los bloques, podemos distinguir cuatro agrupaciones de ellos. Los numeramos en forma correlativa, avanzando de Poniente a Oriente, es decir, remontando el valle. Nos referimos especialmente a las ilustraciones (1) que se acompañan sin entrar en minuciosas descripciones.

G R U P O I

Formado por un conjunto de grandes bloques de liparíta, transportados al parecer por un alud bajado del cerro vecino. Se sitúa este grupo inmediatamente al lado norte del camino. Los bloques vecinos al cementerio CA/1 son de aristas vivas, de caras cuadrangulares.

Bloque Nº 1: De 1.20 x 1.20 x 2.0 m., situado a pocos pasos del camino. Exhibe dos caras con grabados:

a) *Cara al poniente* (Lám. III fig. 3). Representación humana grabada de "cuerpo lleno" con sus brazos en actitud de distender una especie de arco.

b) *Cara al Norte* (Lám. III, fig. 4). Superficie cuadrangular, irregular y rugosa. Presenta dos animalitos cuadrúpedos estilizados y dos pequeños dibujos geométricos a base de pequeños círculos con apéndices.

(1) Ilustraciones de José Roig y de Jorge Bórquez, extraidas de nuestras fotografías y apuntes de campo.

Bloque Nº 2: (Lám. III, fig. 1) de 2,0 x 1,40 x 1,40 m. Superficie irregular expuesta al Poniente. Ofrece un conjunto de figuras humanas y dos animales cuadrúpedos.

Entre los primeros hay que anotar un hombre de perfil con bulto a la espalda y cuya cabeza lleva una cruz simple; otros hombres están con las piernas y brazos abiertos.

El centro lo domina una figura humana, de gran tamaño y aspecto grotesco, que lleva su brazo derecho oblicuamente extendido portando una suerte de asta de la que colgaría mediante un gancho u horquilla un "diablillo" (personaje disfrazado). Hay otras figuras muy difusas.



LAM. I: Valle de Camarones frente a la casa—administración de la Hacienda, sector vecino al de Taltape.

Bloque N.º 3: (Lám. II, fig. 1). De forma irregular, y dimensiones aproximadas 1,50 x 2,0 x 2,0 m. En su cara expuesta al Poniente exhibe los más hermosos y nítidos dibujos de la colección. Se trata de dos figuras humanas de perfil, una detrás de la otra. Ambas expresan vida y movimiento. La que va adelante tiene los brazos y piernas en rítmica actitud de danza o de carrera. En su cabeza lleva un adorno que termina en gancho. La figura de más atrás va parada en los flotadores de una balsa (?), con sus dos manos apoyadas en una pértiga (?). Las piernas aparecen dobladas, en actitud de darse impulso. En la espalda lleva algo representado por dos líneas circulares concéntricas, que puede interpretarse como carga; su cabeza termina en un adorno con sendas "orejas paradas".

Bloque Nº 4: (Lám. VII, fig. 3). Situado entre los bloques 2 y 3. Cara de 1,70 x 1,70 m. Casi en su borde superior muestra una figura antropomorfa de perfil, de piernas largas y curvadas. Parece que en su cabeza lleva un cucurucho.



LAM. II: Petroglifos de Taltape. Fig. 1: Grupo I, Bloque 3; Fig. 2: Grupo II. Bloque 7, cara al Foniente.

Bloque Nº 5: (Lám. III, fig. 2). Es de 2,0 x 1,4 m. Está un poco aislado, más cerca del pie del cerro vecino. En una estrecha cara superior tiene labradas dos excavaciones o tacitas cilíndricas verticales, de 6 cm. de diámetro y 10 y 12 cm. de profundidades. La separación entre una y otra es de 15 cm.

En la cara que mira al Naciente hay una serie de grabados, de los cuales sobresale una figura humana grotesca, de gran tamaño. Tiene el cuerpo rectangular, con un círculo en su centro a manera de ombligo. La cabeza no se distingue, salvo dos puntos "llenos" que serían los ojos. Los brazos cuelgan hacia ambos costados y terminan en tres dedos.

Dos formas subcirculares con puntos céntricos, que parecen formar parte de una representación humana, y un pequeño "ocho" volcado.

Aparte de ésta, hay otras dos figuras antropomorfas, situadas de frente, con brazos y piernas abiertos y con sexo masculino muy notorio.

GRUPO II

Formado sólo de cuatro bloques, en las inmediaciones de una de las quebradillas que destruyen la continuidad del faldeo vecino.

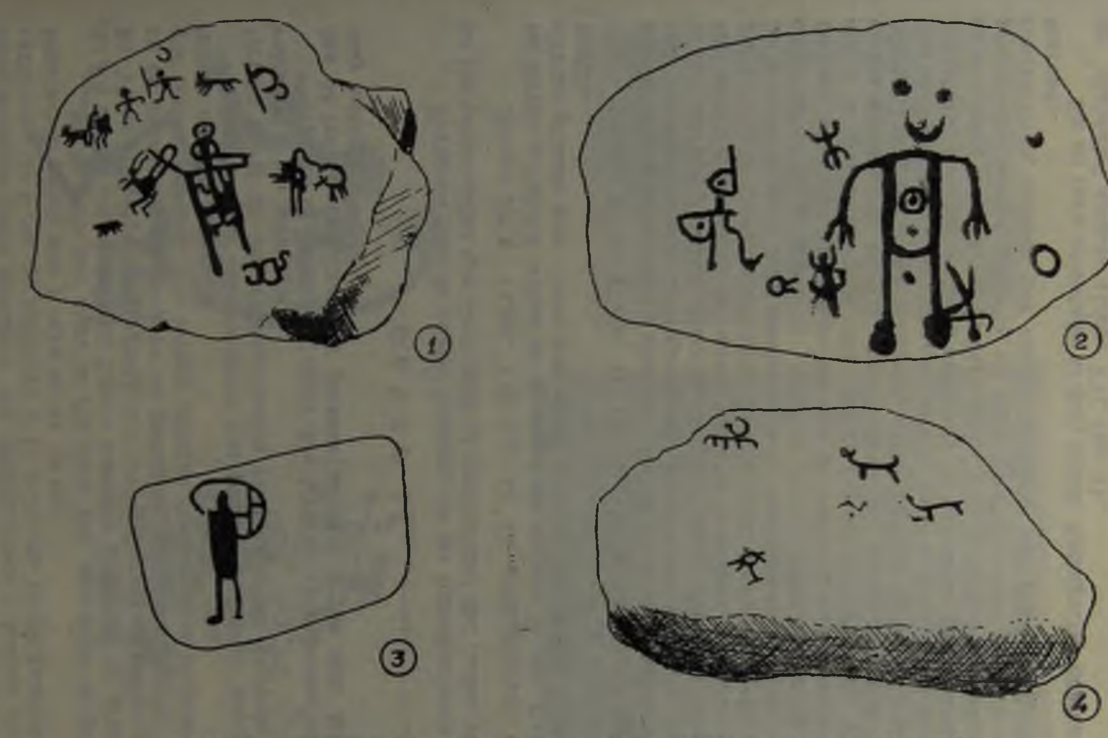
Bloque Nº 6: (Lám. VII. fig. 4). De gran tamaño, ubicado en forma aislada a orillas de un canal de regadío actual. Exhibe un círculo grande que tiene una cruz griega (de brazos iguales) al centro.

Bloque Nº 7: (Lám. II, fig. 2). Es el de mayor tamaño y quizás más profusamente grabado. En su *cara al Poniente* hay varias representaciones antropomorfas en diversas actitudes; de frente con piernas y brazos abiertos, con sexo masc. algunas; "diablillos" con adornos cefálicos de orejas paradas y brazos abiertos; otra figura lleva la cabeza terminada en una cruz. Hacia el borde derecho de la cara, destaca muy nítidamente la representación realista de un cuadrúpedo en grabado de "cuerpo lleno". Inmediatamente arriba de este animal aparece una especie de tridente, que creemos representa la parte superior del cactus *Cereus atacamensis*, Phil, de cierta abundancia en la precordillera de nuestras provincias del Norte, Tarapacá y Antofagasta, entre 2,500 y 2,800 m. s.n. m.
Norte, Tarapacá y Antofagasta, entre 2,500 y 2,800 m. s. n. m.
horizontal serrada (ala de cóndor?). Finalmente mencionamos que en el centro superior de la cara se ha superpuesto a los dibujos originales que hemos descrito, un gran "sol" formado por dos círculos concéntricos, unidos por rayos, grabado con línea continua muy marcada.

En su cara orientada al Sur, puede distinguirse borrosamente un "diablillo" aislado (Lám. VII, fig. 1).

Bloque Nº 8: (Lám. VII, fig. 2). Situado cerca del pie del cerro. En sus inmediaciones hay mucha cerámica roja, bien cocida; frecuentes son los restos de pucos. (Con alta probabilidad se trata de cerámica incaica).

Presenta: un círculo, una línea sinuosa, y tres otras figuras,



LAM. III: **Petroglifos de Taltape.** Fig. 1: Grupo I, Bloque 2 Fig. 2: Grupo I, Bloque 5; Fig. 3: Grupo I, Bloque 1, cara al W; Fig. 4: Grupo I, Bloque 1, cara al N.

una de las cuales, a lo menos, es clara representación antropomorfa.

Bloque Nº 9: Cerca de un cementerio destruido. En su cara superior hay un círculo con punto central y varios dibujos caprichosos no identificables.

GRUPO III

Está constituido el grupo por seis bloques. También se encuentra en relación con otra de las quebradillas de erosión.

Bloque Nº 10: Lleva círculos contiguos.

Bloque Nº 11: Cuatro figuras humanas contiguas tomadas de la mano.

Bloque 12: Representación de una especie de 8 y de algunos cuadrúpedos.

Bloque Nº 13: (Lám. VIII fig. 4). Enorme bloque, en una de cuyas caras irregulares se han grabado varias figuras, muy confusas (animalito, alas de cóndor?). Una novedad aquí la constituye un conjunto de cortas barras paralelas entre sí, de extremos engrosados, que aparecen en la esquina izquierda superior de la cara. Otras están unidas formando una "U". Figura estrelliforme y otras no identificables.

Bloque Nº 14: (Lám. VII, fig. 5). Un bloque pequeño con líneas caprichosas grabadas; una de ellas serpentiforme.

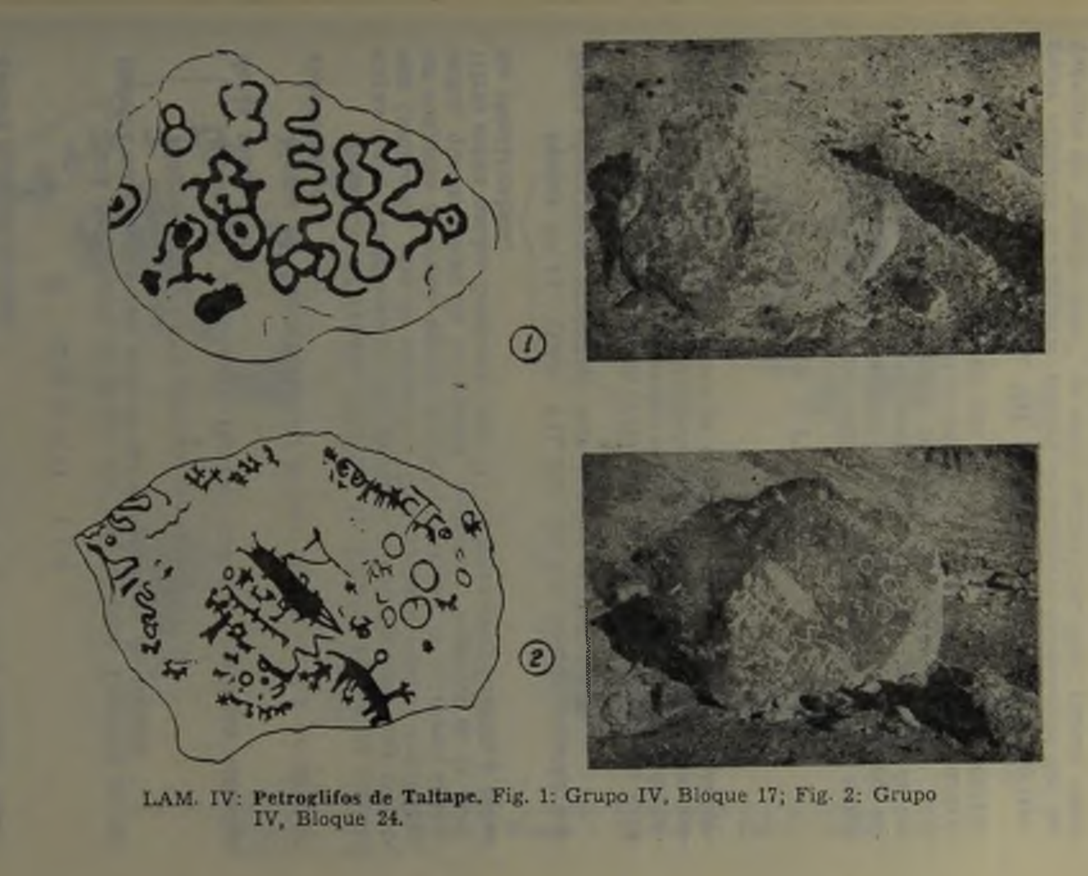
Bloque Nº 15: (Lám. VIII, fig. 3). Pequeño, con una cara al Naciente en la cual se grabaron formas estilizadas de cuadrúpedos muy ingenuamente representados. Además, hay una línea caprichosa que se cierra sobre sí misma, y un círculo mal conformado.

GRUPO IV

Este grupo está constituido por bloques de diferentes tamaños. En el de posición más oriental y al mismo tiempo el más inmediato al lugar donde se encuentran los corrales, cimientos de habitaciones y silos subterráneos (Ca/3). Los motivos básicos aquí son representaciones realistas zoomorfas, especialmente de cuadrúpedos, en asociación estrecha con círculos, con y sin punto central.

Bloque Nº 16: (Lám. VII, fig. 8). En su cara un tanto irregular expuesta al Poniente, pueden distinguirse nítidamente dos auquénidos de "cuerpo lleno", en estilo naturalista. Hay, parece, otras confusas figuras que no se dejan identificar.

Bloque Nº 17: (Lám. IV, fig. 1). Peñasco más bien pequeño, que presenta en una de sus caras irregulares varios motivos puramente geométricos: larga y muy perfecta línea sinusoidal; círculos



LAM. IV: **Petroglifos de Taltape.** Fig. 1: Grupo IV, Bloque 17; Fig. 2: Grupo IV, Bloque 24.

con y sin punto central que se interceptan o son tangentes entre sí; figuras en "ocho", algunas sin cerrarse en la cintura; círculo aislado con punto central.

Bloque Nº 18: (Lám. V). Tiene dos caras con grabados.

a) *Cara al Poniente.* (Lám. V, fig. 1). De forma triangular, con dibujos zoomorfos. Destaca claramente la figura del "hombre-cóndor"; un auquénido cuyo cuello y una pata delantera forman parte de un círculo con punto central; otras figuras de animalitos, uno de ellos interferido con una pareja de círculos concéntricos.

b) *Cara al SE.* (Lám. V, fig. 2). Triangular. Lleva varios cuadrúpedos estilizados, un círculo con raya atravesada; una representación del "hombre-cóndor" y otras figurillas antropomorfas, de frente.

Bloque Nº 19: (Lám. V, fig. 3). Piedra de regular tamaño (0,80 x 0,60 m.) que exhibe en su cara al Poniente no menos de diez representaciones estilizadas de cuadrúpedos, y tres humanas en relación con aquéllos. En el centro de la cara hay una figura geometrizante irregular o subcircular con punto céntrico.

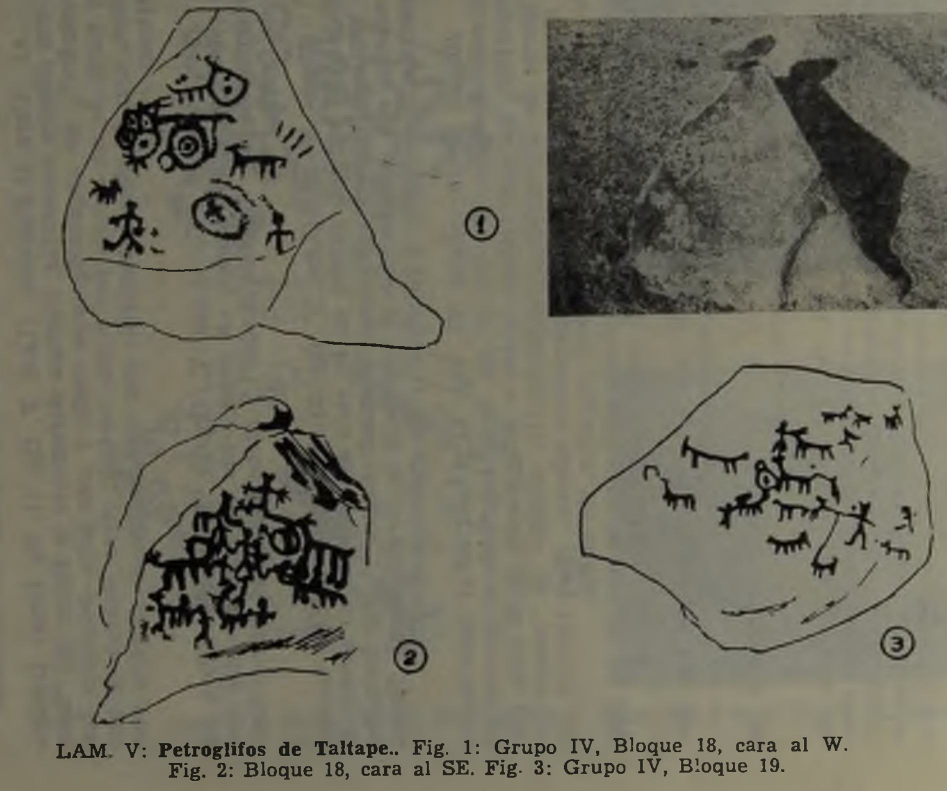
Bloque Nº 20: (Lám. VI, Fig. 1). Como en el anterior, es de tamaño mediano. En una de sus caras triangulares aparece en la superficie, un poco oscura debido a la oxidación de la roca, cinco figuras de animalitos (¿auquénidos?), algunos de "cuerpo lleno", dispersos en la cara. Se representan además, cinco círculos con punto céntrico y otros tantos, más pequeños, sin punto.
Un círculo está tocándose con el hocico de uno de los animales; otro se confunde con el cuello de un animal.

Bloque Nº 21: (Lám. VII, fig. 7). Pequeña piedra que lleva grabado un animalito y una espiral simple.

Bloque Nº 22: (Lám. VII, fig. 6). Pequeña piedra con un animal atado con larga y sinuosa cuerda.

Bloque Nº 23: (Lám. VI, fig. 2). Situado muy cerca a las dos piedras anteriores. En una cara triangular, y cubriéndola completamente, presenta dibujos abstractos de líneas gruesas caprichosamente sinuosas: algunos imperfectos círculos tangentes en cadena; otras figuras cerradas, de formas caprichosas, a veces con patas o apéndices. No falta un cuadrúpedo estilizado.

Bloque Nº 24: (Lám. IV, fig. 2). Es uno de los más grandes de la colección y al mismo tiempo, con dibujos más nítidos. Presenta dos caras con grabaciones de parecida orientación, de modo que pueden dominarse desde un mismo punto de mira. Resaltan en el centro, la figura llena de un animal no identificable, de cuerpo rectangular, con antenas y cola terminada en punta; línea serrada, larga, en la que se podría ver las alas extendidas de un cóndor; un auquénido de "cuerpo lleno" representado en forma muy realis-



LAM. V: **Petroglifos de Taltape..** Fig. 1: Grupo IV, Bloque 18, cara al W. Fig. 2: Bloque 18, cara al SE. Fig. 3: Grupo IV, Bloque 19.

ta aunque no tan perfecta; un hombre-cóndor, detrás del animal anterior.

Otros motivos lo constituyen pequeñas representaciones humanas estilizadas y de cuadrúpedos; hombre de brazos extendidos que interceptan sendos animalitos; línea serpentiforme; etc. etc....

En Noviembre de 1961, en otra visita que hicimos a Taltape registramos otros bloques con petroglifos, sin determinación de grupos.

Bloque Nº 25: (Lám. IX, fig. 1). Exhibe dos grandes figuras en "cuerpo lleno". Una es una representación humana de brazos extendidos con los dedos de las manos abiertos, sexo masculino indicado. Junto a él, un animal cuadrúpedo de formas naturalistas. Hay además, círculos con punto céntrico; una larga lineatura meándrica compuesta en sus comienzos de dos líneas paralelas (¿representación del río?) y que parece terminar en un círculo.

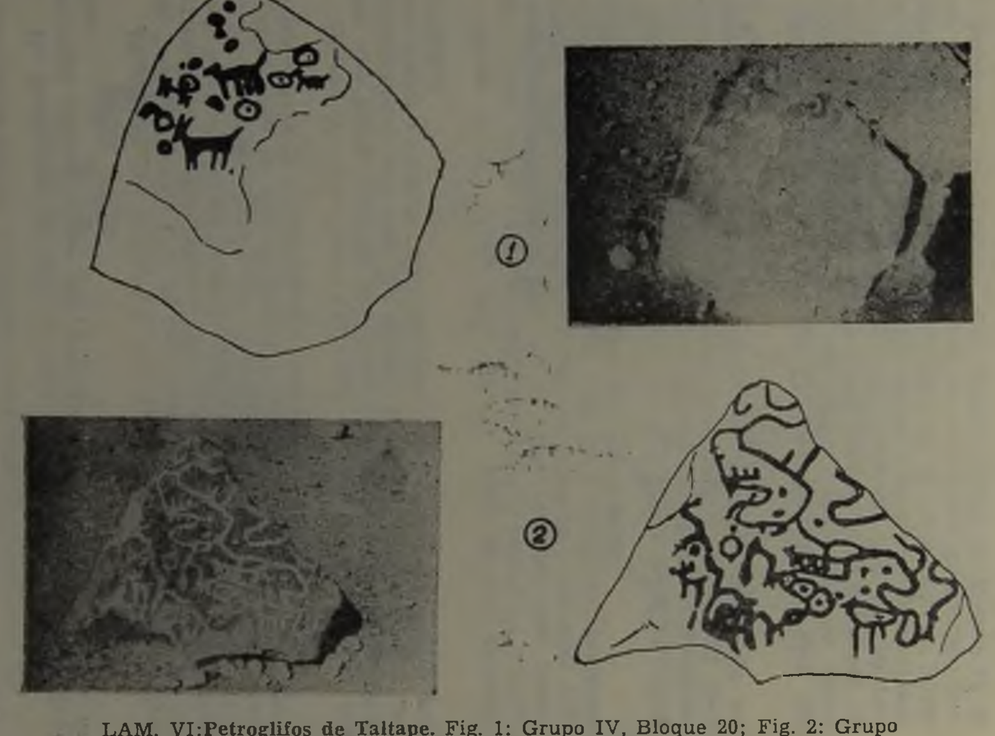
Bloque Nº 26: (Lám. VIII, fig. 1). En él, se destacan dos círculos con punto central; una línea serpentiforme y dos figuras subrectangulares, una con una especie de greca interior y otra con gruesas líneas paralelas. Hay también cuadrúpedos estilizados mal conformados.

Bloque Nº 27: (Lám. VIII, fig. 2). Aquí se han grabado: la figura, poco nítida, de un animal, que ocupa el centro de la cara; un círculo con punto central; y, en la parte superior, tres pequeñas figuras antropomorfas, cuyas mitades inferiores aparecen poco claras. Otras representaciones son aun más confusas, probablemente corresponden a cuadrúpedos mal ejecutados.

Bloque Nº 28: (Lám. IX, fig. 2). Un bloque mediano, situado en un lomo entre dos quebraditas. Ofrece una figura subcuadrangular dividida en cuatro cuadrantes, cada uno de los cuales lleva una línea vertical al centro. Además, una figura humana con los brazos "en jarra".

Bloque Nº 29: (Lám. X, fig. 1). Una piedra más bien pequeña con grabados de círculos concéntricos, círculos con punto central, y simples puntos gruesos como pequeñas horadaciones en la roca. No aparece aquí la grabación "raspada" de los bloques vecinos, sino que la incisión es más ancha y profunda produciendo un efecto óptico sobre relieve, que sólo en la fotografía se puede apreciar bien. Por la impresión que los conjuntos de círculos producen, llamamos *"de cráteres"* esta nueva técnica de grabar en la roca.

Bloque Nº 30: (Lám. X, fig. 2). Un peñasco de arenisca, ofrece en una cara lisa, patinada por la intemperie, un conjunto de figuras de contornos incisos profundos, bien nítidos, manifestando una técnica de grabación distinta del "raspado" que caracteriza a la mayoría de los bajo relieves descritos, y diferente también a la técnica "de cráteres" del bloque anterior.



LAM. VI: Petroglifos de Taltape. Fig. 1: Grupo IV, Bloque 20; Fig. 2: Grupo IV, Bloque 23.

Hay formas humanas, pequeñas; lineatura serpentiforme; formas subcirculares con punto céntrico, que se prolongan en otras líneas.

III) Comentarios.

Iniciamos estos comentarios sobre los petroglifos de Taltape, con la advertencia que la presente comunicación —ante la imposibilidad de asignarlos con seguridad a una fase determinada del desarrollo cultural de la Provincia de Tarapacá— deberá considerarse un aporte más al *Album de los Petroglifos de Chile.* Estamos conscientes que será esta una labor ambiciosa de cumplir, un poco ingrata por lo exiguo de las conclusiones que se pueden lograr. Requerirá de la colaboración de muchos colegas interesados en la temática. Pero estamos ciertos de que la dilucidación de las manifestaciones rupestres indígenas, sólo se logrará con la paciente búsqueda de elementos diagnósticos y con la comparación de técnicas y motivos de los petroglifos entre sí y con otros elementos arqueológicos conocidos. Serán útiles las decoraciones de cerámica, textiles y calabazas. La elaboración final deberá ser de orden estadístico.

Particularmente, este informe ha de considerarse como una etapa o parcialidad dentro del estudio integral que debe emprenderse en la zona de Taltape, Valle de Camarones, abundante —como se ha dicho— en yacimientos arqueológicos.

En el cuadro distributivo y de análisis que acompañamos hemos abstraído tanto los caracteres de técnicas como los motivos de diseño empleados en Taltape, en un intento por establecer una diferenciación o posible secuencia entre los bloques. Al mismo tiempo se propone un principio de pauta para futuras comparaciones en el estudio de petroglifos del Norte Grande de Chile.

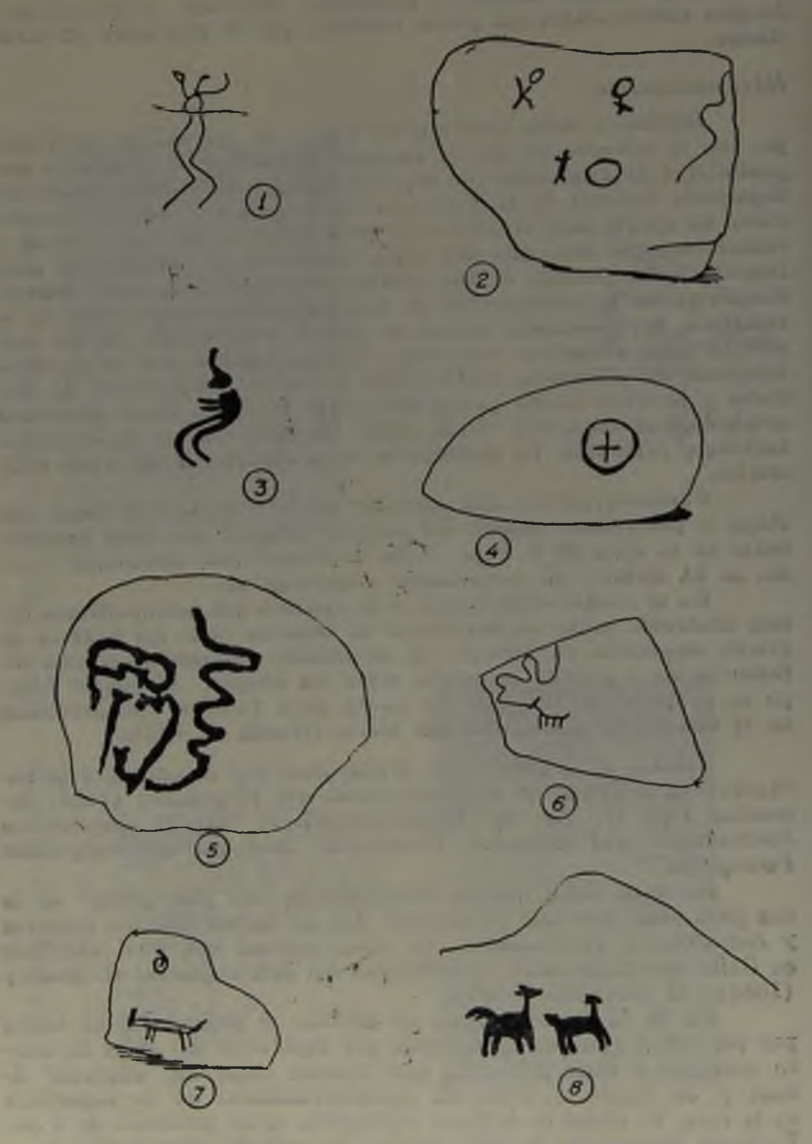
Técnica de grabado. Las grabaciones que comentamos se encuadran en el grupo de manifestaciones que Plagemann (1906) denomina Tipo II: "In die Gesteinsoberfläche vertieft eingehauene Zeichnungen auf isolierten Felsblöcken und glatten Bergwäden Petroglyph".*

No cabe duda que la denominación de "petroglifos" es la que para ellas conviene en español. Así las hemos llamado nosotros y concordamos ampliamente con otros autores que han intentado en Chile una clasificación o definición del arte rupestre: G. Mostny (1964); M. Orellana (1963).

En 28 de los 30 bloques en estudio, el grabado se ha hecho por percusión (pecking), logrando por repetición del golpe un surco continuo y poco profundo, que aparece como un "raspado" lineal, y, en ocasiones, como un descascaramiento de la superficie de la roca. El ancho de la línea conseguida es en promedio de 2 cm. Variante importante en esta técnica de grabado poco profundo es la presencia de figuras de "cuerpo lleno", es decir, representaciones en que no sólo se ha señalado el contorno sino que aparece bajo

---

* "Petroglifos con profundos dibujos grabados sobre la superficie de bloques de rocas aislados y en las paredes lisas de los cerros".



LAM. VII: **Petroglifos de Taltape**, valle de Camarones Fig. 1: bloque 7, cara al Sur; Fig. 2: bloque 8, Fig. 3: bloque 4; Fig. 4: bloque 6; Fig. 5: bloque 14; Fig. 6: bloque 22; Fig. 7: bloque 21; Fig. 8: bloque 16.

relieve la totalidad del motivo. Los bloques Nos. 1, 4, 16, 20, 24 y 25 ofrecen esta modalidad.

La técnica de grabación descrita (incluyendo el bajo relieve de "cuerpo lleno") es la de mayor frecuencia tanto en los petroglifos del Norte Grande como en los del resto del país.

En el bloque Nº 30, la incisión es más profunda y fina, diferenciándose claramente de las anteriores. Esta técnica es poco frecuente en el Norte de Chile. Recordamos su empleo en un bloque aislado en Quebrada de Chaca, el valle hermano del de Camarones, que le sigue unos 80 km. más al Norte.

Igualmente, el Bloque Nº 29 escapa un poco a la técnica de grabación general de Taltape. Presenta éste una incisión ancha pero profunda, derivada a motivos geometrizantes de círculos concéntricos o círculos con punto central, que dan el aspecto de una representación de *cráteres*. De allí el nombre que le hemos dado. Es poco frecuente en el Norte Grande y no la hemos hallado en regiones más al sur del país.

Otras características. Particularidad de alta frecuencia en los petroglifos de Taltape (50% de la totalidad de los bloques) es la tendencia a ocupar con grabaciones el área total de la cara del bloque. Según nuestro cuadro distributivo sucede así prácticamente en la gran mayoría de los bloques del Grupo IV. En el Grupo I prima el dibujo aislado o el área parcialmente cubierta.

La superposición de grabaciones la hemos distinguido tan solo en una de las caras del Bloque 7. No sólo el hecho físico de la grabación, sino que su motivo, insólito en los petroglifos en estudio, confirma la superposición. El motivo en cuestión es el de un sol constituido por dos círculos concéntricos que lleva líneas radiales en el espacio anular. Es idéntico al "sol" de un bloque de Tamentica, Qda Guatacondo. La superposición indica, a lo menos, una secuencia temporal.

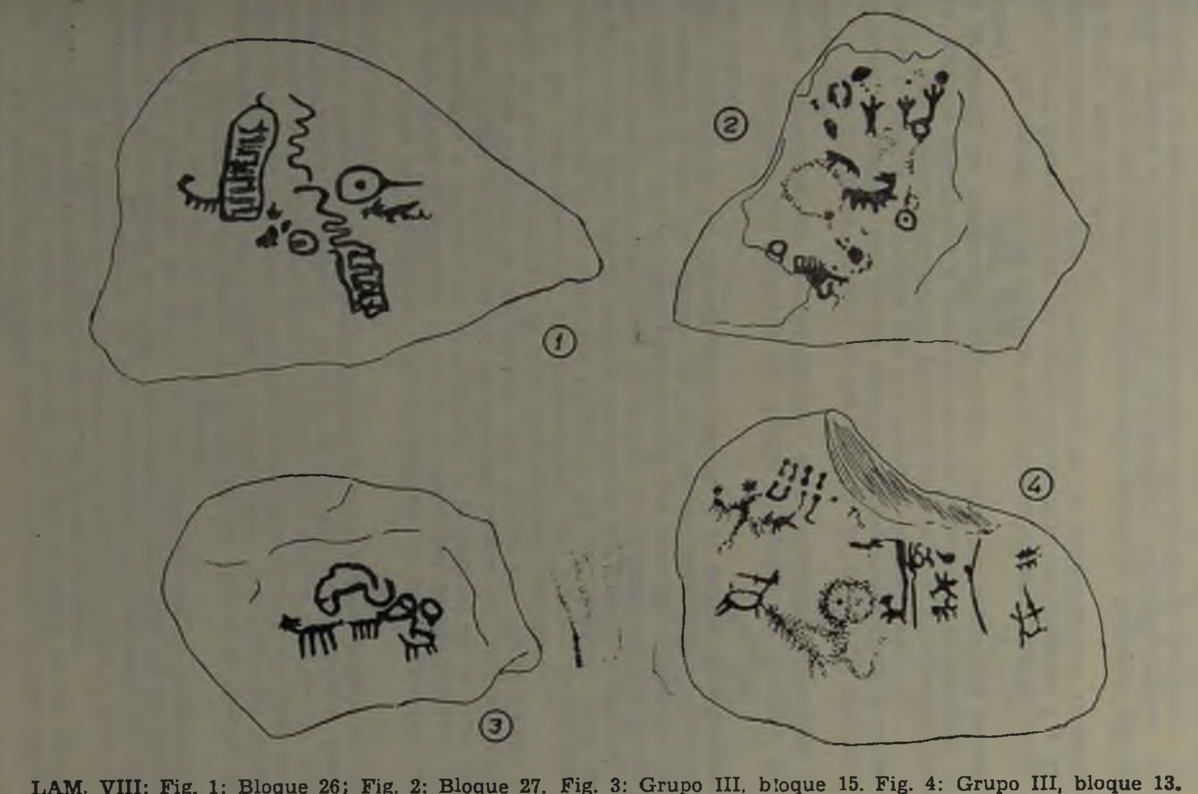
Diseños. Los motivos de diseño presentes en Taltape los hemos clasificado en geometrizantes, antropomorfos, zoomorfos y fitomorfos.

Los primeros priman en los grupos II y III. Se observan círculos, aislados o con punto céntrico; líneas meándricas y círculos en 8. Menos frecuentes son los círculos concéntricos.

Del cuadro distributivo podemos inferir, por otra parte, que los motivos abstractos o geométricos van ligados de preferencia a la presencia de animales cuadrúpedos (casi con seguridad auquénidos).

En cuanto a los motivos antropomorfos, en general, alcanzan mayor frecuencia en las agrupaciones más occidentales I y II, estableciéndose así una diferenciación en la tendencia con respecto al grupo más oriental IV.

Entre las figuras antropomorfas hay que destacar por su belleza, gracia y expresión de movimiento —probablemente no igualados en otros petroglifos de Chile— la pareja de danzantes (o navegantes) del Bloque 3 - Grupo I (Lám. II, fig. 1). Hasta que no conocimos los petroglifos de Tamentica (en el curso medio de la Qda. de Guatacondo), no caímos en cuenta que los "deslizadores"



LAM. VIII: Fig. 1: Bloque 26; Fig. 2: Bloque 27. Fig. 3: Grupo III, bloque 15. Fig. 4: Grupo III, bloque 13.

en que iba parado el hombre de atrás, eran los flotadores de una balsa de cueros de lobo inflados, vistos esquemáticamente de perfil, y que el báculo con que se daba impulso era la pértiga. Hay aquí un probable nuevo vínculo con Tamentica.

Abundan en Taltape las pequeñas figuras humanas estilizadas, en posición de frente, algunas veces con el sexo masculino bien señalado. Aparecen las más de las veces en conexión con pequeños cuadrúpedos.

En el Grupo I son notables las figuras humanas de gran tamaño (mucho más grande que los animales u otros motivos que las acompañan), de aspecto grotesco, y cuya representación un tanto ingenua o infantil contrasta fuertemente con la gracia de estilo que brinda la pareja del Bloque Nº 3.

Estas representaciones grotescas del Grupo I se asocian a "diablillos", es decir, a figuras humanas pequeñas disfrazadas. Característica de ellas es llevar adornos cefálicos terminados en "orejas paradas".

Motivo de importancia en este tipo de diseño, por su posible valor diagnóstico, lo constituye la personificación del cóndor que aparece en los bloques 7, 18 y 24. La línea serrada del Bloque Nº 7 (y la del bloque 2), podría también interpretarse como "ala de cóndor", como ya lo hemos comentado anteriormente (Niemeyer y Schiappacasse 1963). Es éste —el del hombre cóndor— un motivo bastante divulgado en el Norte de Chile, que alcanza importante desarrollo en Tamentica. Aparece de preferencia en escenas pastoriles.

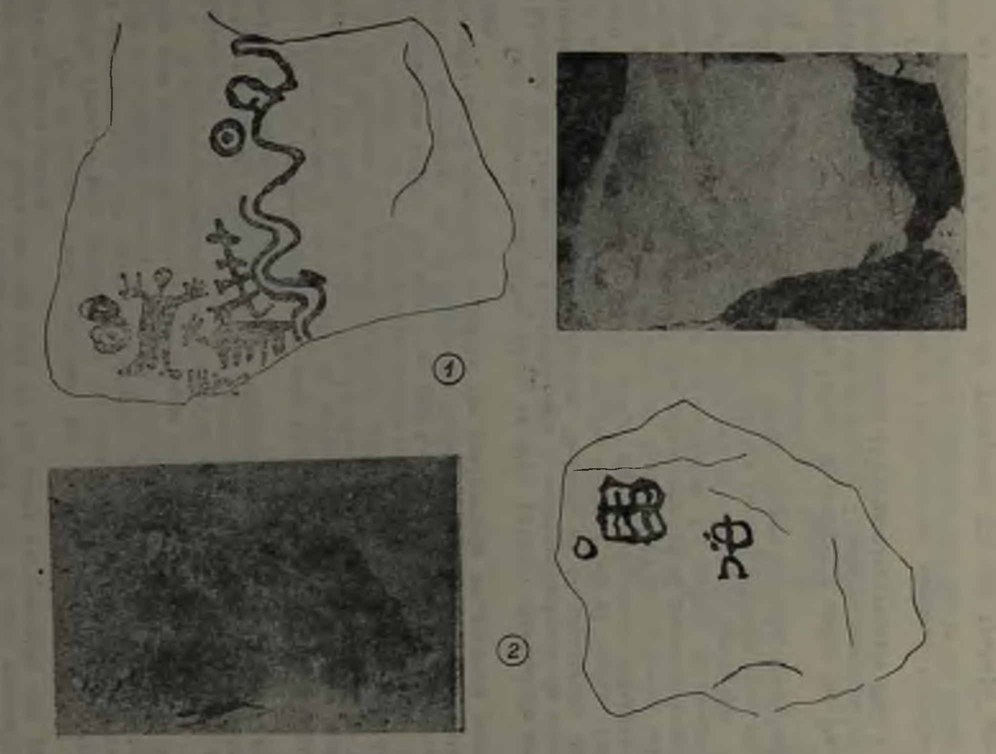
Los motivos zoomorfos, como se dijo, priman claramente en los bloques del Grupo IV. Corresponden a representaciones de cuadrúpedos, en su mayoría auquénidos. Notable es la asociación de estos animalitos con círculos con punto central; en el hocico. De seguro tiene la asociación dicha, algún significado cuya interpretación caerá siempre en el terreno de las conjeturas: ¿Serán los círculos corrales o abrevaderos?. En estas escenas se mezclan hombrecillos que tienen relación con los animales. La pareja de auquénidos del Bloque 16 llama la atención por la esmerada ejecución.

El animal central del Bloque 24, de forma extraña, que recuerda a una jibia, pez o lagarto, tiene alguna remota similitud con la figura del Bloque 4 de Conanoxa.

Los motivos *fitomorfos* no tienen importancia entre los Petroglifos de Taltape. Se reducen, en el Bloque 7, a la representación que hemos interpretado de una cactácea (*Cereus atacamensis* Phil.).

Correlaciones. Intentamos a continuación algunas correlaciones con otros grupos de petroglifos conocidos del Norte de Chile.

a) *Con los de la Sierra de Tarapacá.* En un trabajo anterior (Niemeyer, H. 1961) dimos cuenta del registro de numerosos petroglifos hallados a lo largo de un recorrido por la Sierra de Tarapacá, de quebrada en quebrada por las faldas occidentales del Cerro Yarbicoya (o Columtucsa). No hay entre estos petroglifos de la Sierra y los de Taltape rasgos diagnósticos inequívocos que permitan inferir una relación cierta entre ambos. Sin embargo, motivos repetidos serían: los pequeños círculos y círculos con punto



LAM. IX: **Petroglifos de Taltape. Fig. 1: Bloque 25; Fig. 2: Bloque 28.**

central, de conocida amplia difusión y, por ende, de escaso valor diagnóstico; alineaciones de hombres contiguos en posición de frente (Bloque de El Manzano, en la Quebrada de Tacaya, Lám. IV, Fig. 18 op. cit., y la alineación análoga de 4 hombres del Bloque de Taltape); representación del cóndor (Bloque de El Manzano, Lám. III, Fig. 17a op. cit., y Bloque 18 de Taltape). En Noasa (Lám. VII, Fig. 35a, op. cit.) aparece el "sol" de Taltape (y de Tamentica), de dos círculos concéntricos con líneas radiales entre ellos. El de Noasa, sin embargo, lleva una prolongación hacia abajo en forma de una línea meándrica.

Escenas de cierto parecido, en las que aparecen numerosos cuadrúpedos estilizados domésticos mezclados con hombres, hay en Taltape y en dos bloques de la Qda. de Tacaya, uno de los cuales es la famosa "Piedra del León" (Lám. IV, Fig. 16b, y Lám. III, Fig. 15 op. cit.).

En suma, vemos algunos elementos similares, sin carácter diagnóstico, entre los petroglifos de la Quebrada de Tacaya (Sierra de Tarapacá) y los del Grupo IV de Taltape.

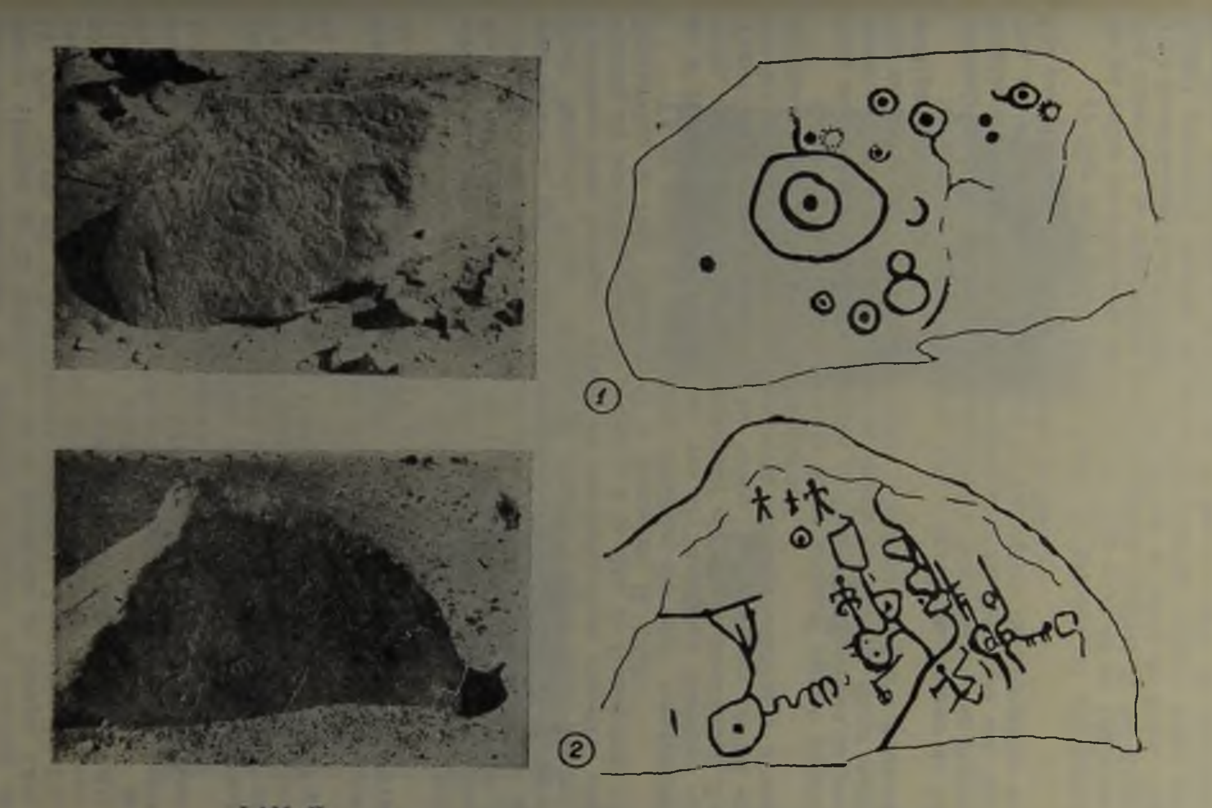
b) *Con los de Tamentica.* Tamentica es un lugarejo agrícola semiabandonado, en el curso medio de la Quebrada de Guatacondo. En un destacado afloramiento de la roca fundamental, granítica —causal, a su vez, del alumbramiento de aguas en el fondo de la quebrada— se han grabado numerosísimos petroglifos Los ha estudiado Bernardo Tolosa (Tolosa, B. 1963 a y b) y Grete Mostny. Conocimos este hermoso grupo de manifestaciones rupestres con ocasión de nuestra expedición conjunta a la Qda. de Guatacondo en Septiembre de 1963 (Mostny, G. y Niemeyer, H. 1963).

Ya se señaló la indiscutible similitud del "sol" superpuesto en el Bloque Nº 7 de Taltape con uno de Tamentica. Hombres en balsa, pertigando de pie se encuentran en ambas localidades. En Tamentica los hay sentados en las balsas. La diferencia estriba en que las representaciones de Tamentica son más estáticas y menos estilizadas que la del Valle de Camarones.

Hay en ambos lugares escenas de animales al parecer domésticos mezclados con hombres, aunque en Tamentica aparecen de preferencia llamas cargadas. lo que no sucede en Taltape. Otros motivos repetidos son: el Hombre-cóndor, e hileras de 3 ó 4 hombres contiguos de frente.

Se aprecia, por lo expuesto, que a través de algunos de los petroglifos de los dos valles —Camarones y Guatacondo— se pueden establecer ciertas fundamentadas vinculaciones. No ayuda esto mucho, sin embargo, porque tampoco en Tamentica los petroglifos están culturalmente afiliados (Tolosa, B 1963 a).

c) *Con petroglifos del río Lluta.* El primero, el más boreal de los valles transversales del Norte de Chile es el de río Lluta, cuyas cabeceras se encuentran en la Cordillera Central de los Andes y su desembocadura en el mar, unos 20 km. al norte de Arica. Con caudal apreciable, aunque de aguas fuertemente salinas, riega una superficie importante a lo largo de 70 km. de valle. Se desarrolla a unos 120 km. al norte del río Camarones y sus características generales guardan marcadas similitudes.



LAM. X: **Petroglifos de Taltape. Fig.** 1: Bloque 29; **Fig.** 2: Bloque 30.

Procedentes del curso superior del Valle de Lluta, sin poder precisar exactamente el lugar (probablemente de Molinos), obran en nuestro poder algunas fotografías de petroglifos, grabados en un paredón rocoso que confina el valle, y en bloques diversos. A pesar de que la erosión eólica ha dejado intensas huellas en la superficie de las rocas —al parecer areniscas— las grabaciones se conservan con mucha nitidez.

Advertimos un conjunto abigarrado de "diablillos" u hombres disfrazados en diversas e insólitas actitudes, entremezclados con animales en estilo naturalista, algunos de cuerpo lleno como los de Taltape. La similitud de estos petroglifos con los del Bloque Nº 7 de Taltape no deja dudas.

d) *Con los de Conanoxa.* Entre las manifestaciones arqueológicas de Conanoxa, describimos (Niemeyer, H. y Schiappacasse, V. 1963) un conjunto de petroglifos grabados sobre grandes bloques en una quebradilla del flanco sur del valle. Desemboca ésta en el extremo poniente de la Terraza E, en la vecindad de un cementerio de túmulos.

Aparte de la analogía general en la técnica de la grabación, dijimos en esa publicación que el Bloque Nº 1 de Conanoxa era comparable al Bloque Nº 7 de Taltape. Se apoyaba en la profusión de grabaciones que ambas caras presentan y en la tendencia general de ofrecer personajes disfrazados, "alas de cóndor" (o línea serrada larga) y la figura humanizada del cóndor.

IV) Conclusiones.

La presencia en Taltape de personajes disfrazados y representaciones humanoides grotescas, hablan en favor de unidades destinadas a actos ceremoniales o de culto, ligados a un simbolismo mágico, que seguramente tiene relación con los cementerios del lugar. El estudio detenido de éstos probablemente aportará luces para la identificación cultural de los petroglifos. El problema tiene aquí la complicación de la presencia de poblamiento intensivo en la vecindad de los petroglifos y de los cementerios.

Por otra parte, a menos que haya motivos diagnósticos muy claros y definidos en petroglifos y en otros objetos arqueológicos asociados —como sucede, por ejemplo, con la figura del "sacrificador", con hacha y cabeza trofeo del arte rupestre atacameño y de algunas decoraciones análogas esculpidas en mangos de tabletas para rapé de la Cultura San Pedro de Atacama— no es fácil poder basar la identificación de petroglifos en la filiación de otros restos arqueológicos estudiados en la misma zona. Sirva de ejemplo lo ocurrido en la Terraza Este de Conanoxa, en el mismo Valle de Camarones, donde se practicaron excavaciones exhaustivas sin poder llegar a conclusiones definitivas respecto a los petroglifos.

Sólo el conocimiento de gran cantidad de petroglifos y de sitios asociados podrán aclarar el problema.

La presencia en Taltape de "diablitos" y de "monstruos", en conjuntos muy poblados de figuras, nos indujo al principio a atribuir tentativamente los petroglifos de los Grupos I y II a la etapa cultural *Gentilar* (o Arica II, de Bird), caracterizada entre otros ele-

PETROGLIFOS DE TALTAPE (VALLE DE CAMARONES, TARAPACA)

TECNICAS Y MOTIVOS	Grupo	Grupo I					Grupo II				Grupo III						Grupo IV													
	Bloque Nº	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
I TECNICA Y OTROS CARACTERES																															
Grabación Poco Profunda, continua (pecking y/o raspa.)		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x		
Grabación, incisión profunda y fina																															x
Grabación de "cráteres."																														x	
Grabación de "cuerpo lleno"		x			x												x				x				x	x					
Dibujo aislado		x		x	x		x	x														x	x								
Area totalmente cubierta.			x			x		x						x				x	x	x	x			x	x	x		x		x	x
Area parcialmente cubierta									x	x	x	x	x		x	x	x										x		x		
Superposición								x																							
II MOTIVOS GEOMETRIZANTES.																															
Sol (2 círculos concéntricos con rayos entre ellos.								x																							
Punto aislado.																								x					x	x	
Aglutinación de puntos								x																							
Círculo aislado.						x		x	x		x					x			x		x			x	x			x	x		x
Círculo con punto central.						x				x								x	x	x	x				x	x	x	x		x	x
Círculos concéntricos.																			x										x		
Círculo con cruz central.																															
Círculos en "ocho"											x		x					x								x				x	
Línea serpentiforme o meándrica.									x						x			x						x	x	x	x				x
Líneas verticales cortas, extremos engrosados.														x																	
Cuadrángulo dividido en cuadrantes.																													x		
Conjunto de líneas caprichosas.										x					x	x								x							x
Espiral.																						x									
Círculo con pequeños apéndices radiales.		x	x			x																									
III FIGURAS ANTROPOMORFAS.																															
Hombre con arco.		x																													
Pequeñas estilizadas.			x			x		x	x										x	x					x			x	x		x
De frente.		x				x		x	x																x	x		x	x		x
De perfil.			x	x	x			x																							
Con sexo masc. señalado						x		x																	x	x					x
Hombre con carga				x																											
Hombres tomados de la mano												x																			
Hombres con brazos en jarra.																													x		
Hombre-cóndor								x											x						x						
Hombre en balsa.				x																											
Diablillo			x					x																							
Con adorno cefálico.			x	x	x			x																							
Con adorno cefálico en gancho				x	x																										
Con adorno cefálico en dos oreja				x				x																							
Hombre grotesco, tamaño grande.			x			x																									
Hombre danzante				x																											
IV FIGURAS ZOOMORFAS.																															
Cuadrúpedos naturalistas.								x									x				x	x			x	x					
Línea serrada o ala de cóndor.								x																	x						
Cuadrúpedos seminaturalistas		x	x													x			x	x	x		x	x	x		x				x
Cuadrúpedos con círculo en el hocico.																			x		x										
Cuadrúpedo bicéfalo.																									x						
Animal grotesco ¿Jibia, pez o camarón?																									x						
V FIGURAS FITOMORFAS.																															
Cactaceas (?)								x																							



PLAGEMANN, A.

1906 **Uber die chilenische Pintados.** Beitrag Stuttgart, 1906

TOLOSA C., Bernardo

1963 a **Algunas Notas Etnográficas y Arqueológicas de la Quebrada de Guatacondo.** Boletín informativo Nº 1 de la Univ. del Norte, Antofagasta. Julio 1963.

TOLOSA C., Bernardo

1963 b **Petroglifos de Tamentica.** Publicación del Museo Histórico Regional. Univ. del Norte, Antofagasta, 1963.

mentos, por "diablitos" y "monstruos" en sus textiles; y los cuadrúpedos estilizados del Grupo IV de Taltape, a una identificación con la cerámica *Saxamar*, con sus llamitas estilizadas en negro sobre rojo. Se pretendía así inferir una secuencia temporal entre los grupos de petroglifos. Sin embargo, el análisis de técnicas y la escasa solidez de los argumentos, unidos al desconocimiento de la identificación cultural de los yacimientos arqueológicos vecinos, nos han hecho desistir de la secuencia y considerar los petroglifos (al menos de los bloques 1 al 28) como coetáneos entre sí. Sólo la superposición del sol en el bloque Nº 7 nos permite definir dicho motivo como posterior a las figuras subyacentes.

Necesario se hace recordar que entre los petroglifos de Taltape no se advierten motivos posthispánicos como sucede en otras regiones del Norte Grande de Chile.

La comparación con otros petroglifos conocidos por nosotros de la Provincia de Tarapacá (a los que exprofeso hemos reducido las correlaciones), establece un parentesco de orden general entre ellos, que se expresa a través de la técnica y de algunos motivos específicos, aunque generalizados.

BIBLIOGRAFIA

DAUELSBERG, Percy

1959 **Reconocimiento Arqueológico del Valle de Camarones: Cuya-**Talpate. Boletín Nº 3 del M. R. A. Dic. 1959.

MOSTNY, Grete

1964 **Pictografía rupestre.** Not. Mens. del M. N. H. N. —Año VIII — Nº 94 —Mayo de 1964 — Santiago

MOSTNY, Grete y NIEMEYER F., Hans

II. Informe sobre investigaciones arqueológicas en la Quebrada Guatacondo. Not. Mensual del M. N. H. N. Año VIII — Nº 86 — Sept. 1963 — Santiago.

NIEMEYER, Hans

1959 **Excavaciones en la Quebrada de Camarones (Prov. Tarapacá).** Not. Mensual del M. N. H. N. Año IV — Nº 39 — Oct. 1963 Santiago.

NIEMEYER, Hans

Excursiones a la Sierra de Tarapacá. Revista Universitaria Año XLVI — Anal. de la Acad. Chil. de Ciencias Nat. Nº 24 Univ. Cat. de Chile — Santiago 1961.

NIEMEYER, Hans

1963 **Excavación de un cementerio incaico en la Hacienda Camarones (Prov. de Tarapacá).** Revista Universitaria, Año XLVIII — Anal. Acad. Chil. Ciencias Nat. Nº 26, 1963.

NIEMEYER Hans y SCHIAPPACASSE, Virgilio

1963 **Investigaciones Arqueológicas en las terrazas de Conanoxa, Valle de Camarones (Prov. de Tarapacá).** Revista Univeristaria Año XLVIII — Anal. de la Acad. de Ciencias Nat. Nº 26 Univ. Cat. de Chile — Santiago 1963.

ORELLANA R., Mario

1963 **Las pinturas rupestres del Alero de Ayquina.** Revista Mapocho Nº 3 — Oct. 1963, Santiago.